



MA NO LE TE

visto por Finezas

13 julio /
20 agosto 2023

TRAS LA HUELLA DE “EL MONSTRUO”

Serio, majestuoso, cuentan que un punto tímido y retraído, de gesto grave, impertérrito, marcado por cierto rictus de tristeza; pero al mismo tiempo elegante, distinguido, modelo de prestancia, en la calle y en la plaza. Las imágenes de Finezas nos permiten vislumbrar la personalidad de Manolete, su singular porte y empaque; también su identidad, como hombre y como torero. Recobran vigencia la cicatriz de su mejilla izquierda, ajada por un toro en San Sebastián, su nariz aguileña, el mechón blanco revuelto sobre la frente tras la durelida y su infructuosa búsqueda del anonimato parapetado tras aquellas gafas de sol que puso de moda en la España del racionamiento y el estraperlo.



Pase de castigo a un toro del Conde de la Corte.
Según Finezas II, es la mejor fotografía que hizo su padre.
Alicante, 29 de junio de 1947.

Las cincuenta y cuatro fotografías que les presentamos retratan a Manolete desde todos sus ángulos. En el ruedo sus andares, tan toreros, seguros y pausados; su compromiso con el público, actuando convaleciente si era menester con tal de no hundir a las empresas, que necesitaban de su reclamo para poner las plazas de bote en bote; también el modo en que imantaba la atención de los públicos, acaparando todas las miradas; y cómo no, su tauromaquia: sus pases de castigo, su sentido de la quietud, de la ligazón, su seguridad estoqueadora... Pero fuera de la arena Finezas también captó su generosidad, asentada en un sincero fervor religioso, así como sus miedos y preocupaciones los días de corrida en la soledad de la habitación; además de aquellas otras jornadas de asueto en Jandilla, fruto de esa querencia que por el campo sintió siempre el inolvidable califa cordobés.



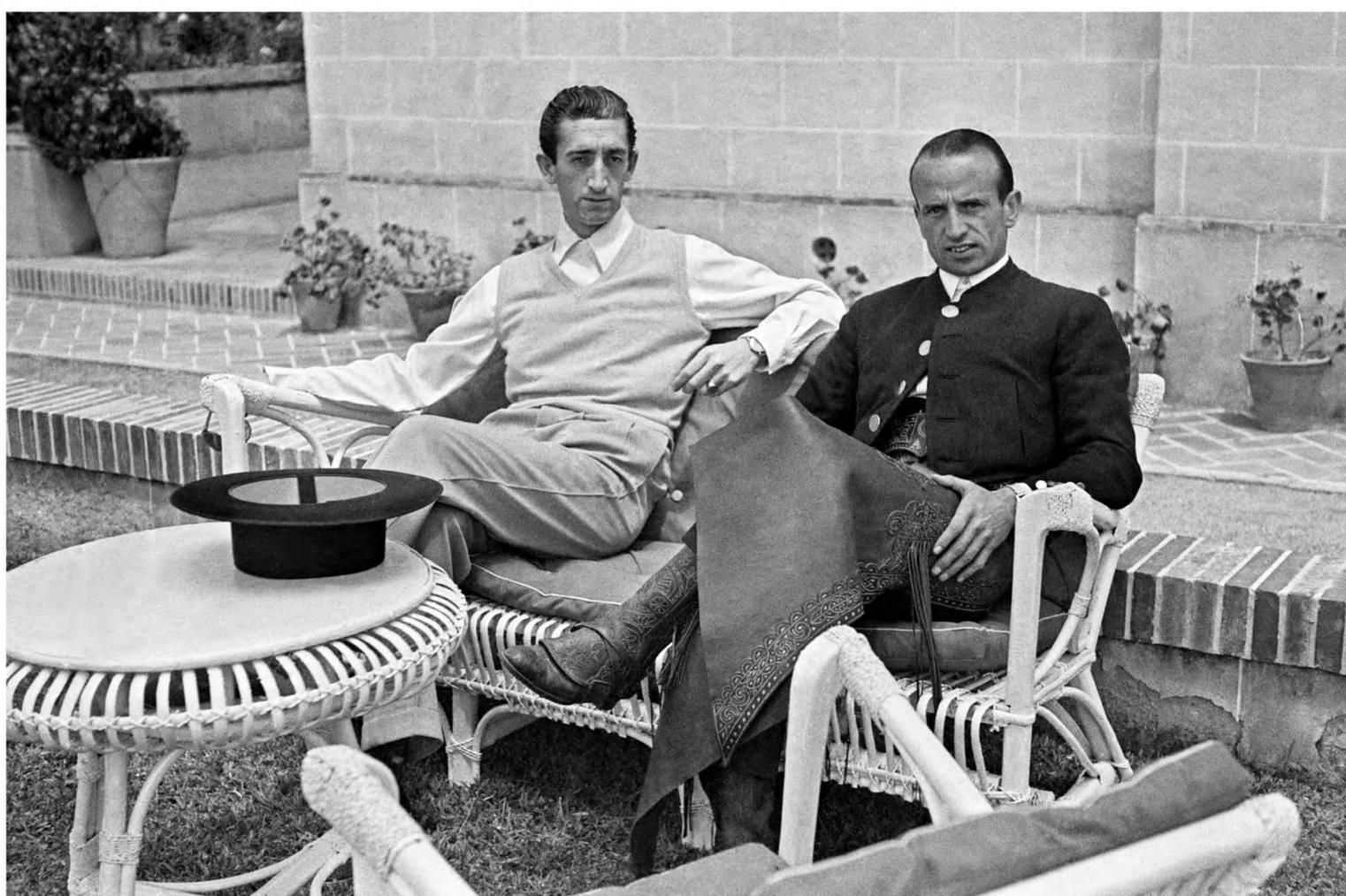
Manolete por José Flores "Camará" que era el único que le ataba los machos a su poderdante. Hotel Victoria de Valencia, 17 de marzo de 1945.

Galería de personajes

El más de medio centenar de fotografías inmortaliza también a toda una galería de personajes para el recuerdo. Entre ellos, miembros clásicos de su cuadrilla como Alfredo David, Cantimplas o Pinturas, entre los de a pie; Miguel y Juan Atienza, entre los de a caballo.

No falta Guillermo González, junto a Máximo Montes Chimo fiel mozo de espadas, quien vestía a diario a Manolete y ejercía también de chófer en aquellos duros viajes realizados con vehículos que surcaban las arcaicas carreteras con gasógeno.

El equipo lo capitaneaba José Flores Camará, su inseparable apoderado, el único mentor que tuvo en la vida Manolete. Sólo él ataba – y bien fuerte, además – los machos de la taleguilla, tal y como atestigua otra de las imágenes recopiladas en esta exposición.



Con Álvaro Domecq y Díez, en conversación íntima,
próxima a su reaparición en ruedos españoles.
Finca Jandilla, Jerez de la Frontera, 6 de mayo de 1947.

Junto a esa gente más próxima, desfilan empresarios de la época como Pedro Balañá o Cristóbal Peris, gestores, respectivamente, de las plazas de Barcelona y Valencia, los dos escenarios en los que más veces actuó Manolete.

Eran los tiempos de Pepe Luís Vázquez, Juanito Belmonte, El Andaluz, El Estudiante, Domingo Ortega, Pepe y Antonio Bienvenida, Gitanillo de Triana, Rafael Ortega Gallito, los hermanos Martín-Vázquez, Juan Mari Pérez-Taberner, los epílogos de Marcial Lalanda y Vicente Barrera, los inicios de Luis Miguel Dominguín, también de El Choni, de Parrita – a quienes concedió las dos únicas alternativas que otorgó en Valencia – y, cómo no, los de la viva competencia con el mexicano Carlos Arruza.



Manolete firmando un abanico el día de su único paseíllo de aquel año en España.
Hotel Victoria, Madrid 19 de septiembre de 1946.

La capital y cinco plazas

Un quinteto de plazas copan la atención en la muestra que les presentamos. Con Valencia como epicentro, los palenques de las otras dos ciudades de la comunidad, Castellón y Alicante, y los de Sevilla y Barcelona tienen su cuota de protagonismo junto a una ciudad fundamental en la carrera de Manolete: Madrid.

Valencia fue la plaza que acabó de consagrarle. No llegó a actuar de novillero, pero como matador hizo el paseíllo en treinta y cuatro festejos.

La Maestranza de Sevilla es otro de los lugares donde Manolete logró algunos de sus más recordados triunfos. Allí tomó de manos de Chicuelo la alternativa en 1939.

Otro lugar referencial en su carrera fue Barcelona, donde sumó setenta corridas y alcanzó triunfos memorables. Sólo en la temporada de 1942 llegó a actuar hasta en catorce ocasiones.

De Madrid otro tanto podría contarse. Las Ventas fue el lugar donde inmortalizó a Ratón, de Pinto Barreiros, en 1944; donde triunfó en su apuesta del 46, cuando toreó a beneficio del Hospital General y bordó el toreo con un Núñez.

Un toreo, una época

Mucho se ha escrito también sobre el toreo de Manolete. Con el capote apostó por perfeccionar los lances más clásicos, ejecutando la verónica y la media con máxima pureza.

Muleta en mano acertó distancias como nadie hasta entonces. Comenzaba por alto, con sus clásicos estatutarios, o por bajo, con ese doblón de Alicante como referente de perfección.

Clásicos eran también sus cierres con manoletinas, a las que dotó de personal sello, mientras que ejemplar resultaba su ejecución de la suerte suprema, en la que todos afirman que fue un grande y mediante la que, fruto de su entrega, encontró la muerte en los pitones de aquel miureño de infausto recuerdo.

Setenta y seis años después de su muerte, tras más de quinientas corridas y mil toros estoqueados entre España y América, después de más de veinte percances entre cornadas y lesiones de distinta gravedad, Manolete sigue vivo. Lo está en el recuerdo de los aficionados, tanto en el de aquellos que le vieron como en el de quienes aprendimos a admirarle a través de dos jueces implacables: el tiempo y la historia.

Casa Garcerán

Colón, 23. Segorbe

www.fundacionbancaja.es



**Fundación
Bancaja**

Segorbe